

Seis meses en Rusia

Por VILKENS, carpintero organizado

El régimen de trabajo - la mujer

A consecuencia del principio de la supremacía del Estado y de la tendencia a estandarizar todas las manifestaciones de la vida económica, el Consejo de fábrica, órgano de la producción, elegido libremente por los obreros y en contacto permanente con ellos, debía fatalmente desaparecer, porque en el hecho establecía una autonomía peligrosa para la existencia misma del Estado proletario; pues poco a poco el Consejo de fábrica, se hubiera convertido en un arma terrible, invencible, era preciso quitarla de las manos de los productores.

Cuando la revolución de Octubre, los obreros estaban persuadidos que las fábricas venían a ellos, que ellos eran responsables y directamente interesados en los resultados de una gestión más o menos feliz. Pero ellos carecían de órganos económicos para hacer el control de la distribución, y esta función pasó a las organizaciones políticas; los comunistas se apresuraron a subordinar los comités de fábrica a los sindicatos obligatorios centralistas, que, como políticos avisados, pensaban someter fácilmente a su poder.

Poco a poco los comités de fábrica fueron despojados de sus funciones esenciales por los sindicatos, y pasaron a segundo plano.

Los bolcheviques en el poder tendían a hacer subir la producción; esta no marchaba como se podía esperar, pero por causas extrañas a la voluntad de los obreros: mala alimentación, negativa de los campesinos a traer víveres, falta de materias primas, negativa a colaborar de los técnicos, etc. Los comunistas dijeron que la culpa era de los comités de fábrica, los cuales no se mostraban ni demasiado enérgicos ni a la altura de su misión. Entonces, en sesión del Comité central del partido comunista, fué decidido eliminar los comités de fábrica como factores de la producción. La dirección y administración de las fábricas y empresas se hicieron individuales.

Los sindicatos registraron casi automáticamente esta decisión, a pesar del efecto moral desastroso que debía tener sobre las masas laboriosas, vueltas a ser consideradas simplemente como mecánicas de la producción.

El buen sentido indica que, antes de descalificar así brutalmente al productor, hubiera sido preciso la desaparición previa de las causas que impedían la normalización del trabajo, o a lo menos agudizar a las masas; substituido las mismas causas, era inútil creer que la producción iba a elevarse por medio de los métodos militares: sujeción, disciplina, punición. En todo caso, tal elevación no podía ser sino muy artificial y momentánea. Los propios bolcheviques están forzados a reconocerlo, puesto que Rykoff se lamentaba amargamente en el Pravda del 16 de Noviembre de que la relación de la producción actual con la de 1914 oscilaba entre 40 y 35 por 100, con un promedio de 12 por 100 para las industrias más indispensables; y puesto que el poder bolchevique está en camino de traer el retorno de la producción al capitalismo privado, bajo pretextos más o menos espociosos.

Es que, desartando al proletariado de la gestión directa de la producción, han determinado en él la indiferencia, que no es sin peligro para la revolución misma.

El director de la usina, nombrado por el Consejo superior de la economía nacional, sea el antiguo director, sea el fabricante, sea un técnico o un obrero aventajado según los casos. Sus atribuciones, de hecho, son limitadas. Argumentando necesidades de la producción, justifica todas sus decisiones. Obreros, comités de fábrica ni sindicatos tienen el derecho de exigirle cuentas. Es el principalmente que puede admitir o despachar obreros, modificar las condiciones de trabajo, en fin, dirigir y administrar a su manera. En lo que concierne a los obreros, el director puede, cuando lo juzgue conveniente, denunciarlos a la policía por faltas en el trabajo. Es él que nombra, reemplaza el personal de vigilancia, y reparte los obreros en sus categorías de tarifas. Hay fábricas donde los directores disponen de prisiones para encerrar los obreros hasta tres días por faltas cometidas en el trabajo. En una usina metalúrgica de Briansk, hemos conocido un tal obrero que se encerraban todas las tardes a la salida, desde hacía veinte días por haber hecho la huelga de brazos cruzados. En una gran casa que se edificaba en la Tevskaja, en Moscú, los obreros estaban guardados con centinelas de vista durante el trabajo, y en seguida se les secuestraban en sótanos calabozos; debían sufrir esta medida hasta la terminación de la casa. En una fábrica de tejidos, en Tula, las mujeres venían a ver a sus compañeros que quedaban detenidos después del trabajo.

Los directores gozan de la misma categoría, de la misma autoridad y más poder, que precedentemente en el régimen capitalista. Cuando un obrero es despachado se le da un certificado indispensable para que se le tome en otras partes, explicando los motivos de su despido. En el sindicato de los obreros anarquistas de Moscú, hemos visto el certificado dado a un camarada, quequero, en el cual el director recomendaba no tomarlo porque era un individuo peligroso, incapaz de otra cosa que de fomentar revueltas.

En cuanto a las condiciones de trabajo, difieren de una ciudad a otra, de una industria a otra, de un director a otro.

En numerosas fábricas no se hacen más que ocho horas; en otras diez horas y aun más; en la cueva de Donnez se hacen diez horas. En la Russian-América Toot Factory de Moscú, en las fábricas de locomotoras, de dinamos, en la gran usina de quincallería de Karkov, se hacen diez horas; en casi todas las azucareras de Ucrania más de ocho horas, así como en los talleres de reparación de máquinas e industrias de guerra.

Se entra a la mañana a las ocho o las nueve — la hora legal está adelantada tres horas sobre la hora solar —, mientras que los empleados de escritorio no hacen sino seis horas, con treinta minutos de reposo para almorzar.

En algunas usinas se ha introducido el sistema de Taylor. En molinos, se ha recatado el trabajo por piezas; en otras, a la sobreproducción.

Todos los obreros son movilizados y militarizados, sometidos a una rigurosa disciplina, pasibles de puniciones sumarias, a tal punto, que los diarios, hablando del trabajo, no usan más que vocablos militares: "frente de trabajo, estado mayor de trabajo, ejército de trabajo, soldados del trabajo, divisiones del trabajo, etc."

El abandono del trabajo es asimilado a la desertión, y como tal, fuertemente castigado. Un comité, en cada ciudad, busca a los desertores del trabajo, comprende un delegado de los soviets, uno de los sindicatos, uno de la Tev-Ka.

Los caminos de hierro, los transportes, ciertas grandes usinas, poseen sus tribunales revolucionarios, compuestos de elementos fieles del partido comunista, y que juzgan siguiendo sus inspiraciones.

A la edad de sesenta años, el obrero pasa a un examen médico; si es declarado apto debe continuar en el trabajo; si no se le da una ocupación sedentaria menos fatigosa.

Para velar por el cumplimiento del Código de Trabajo, hay inspectores e inspectoras, alrededor de cuatrocientos.

En cuanto al derecho de huelga, el ejemplo siguiente será más elocuente que todas las consideraciones:

En el gran taller de locomotoras de Petrov, camino de hierro de Kazan, cerca de Moscú, en el cual los obreros participaron brillantemente en el movimiento revolucionario de 1905, y que cuenta 3.000 trabajadores, la huelga general estalló en Julio último.

Las causas eran las reclamaciones hechas vanamente al gobierno, concernientes al provisionamiento defectuoso y las condiciones políticas insportables. Los obreros reunidos decidieron presentar al poder un pedido de:

supresión de las raciones para privilegiados, libertad de domicilio para los obreros, derecho para las familias numerosas de apropiación de reservas alimenticias, supresión de las requisas a los obreros, derecho de nombrar un comité encargado de facilitar el provisionamiento del taller. A este pedido, el poder bolchevique respondió que se estudiaría el asunto. Un mes sin ninguna otra respuesta.

La huelga general fué decidida por unanimidad. Tres días después de la cesación del trabajo, llegarían a Petrov varios regimientos con cañones y ametralladoras. Los obreros fueron emplazados a volver al trabajo. Nadie obedeció; y la Tev-Ka procedió al arresto clásico de los "agitadores". Los obreros debieron volver al trabajo bajo la amenaza de los cañones y las ametralladoras.

El Kommunisticheskij Trud, narrando los hechos afirmaba que esta huelga era un vasto complot emanado de los polacos, que querían provocar la huelga general sobre todas las líneas para impedir el transporte de víveres y municiones para el frente; que los social-revolucionarios y los anarquistas tenían una parte importante en el desarrollo de la huelga; que los intereses corporativos no debían oponerse al interés general; que las reclamaciones de los huelguistas no podían ser satisfactorias de la noche a la mañana, etc...

Al cabo de cuatro meses, en Noviembre, llevados al tribunal revolucionario de caminos de hierro, compuesto de comunistas, fueron condenados respectivamente como sigue: Un obrero comunista, a 20 años de trabajos forzados; tres social-revolucionarios, a un anarquista, un evangélico, un tolstoiano

y cuatro sin partido, a 15 años de trabajos forzados; tres obreros a 5 años, seis a 3 años y cinco a 1 año de prisión condicional; tres condenados a la duración de la prevención y siete absueltos.

He ahí un ejemplo que los proletarios inconscientes deben meditar, decía el otro día el Kommunisticheskij Trud.

He ahí un ejemplo, entre otros, de lo que la dictadura dicha del proletariado hace sufrir al verdadero proletariado.

LA MUJER

En Rusia la mujer debe trabajar lo mismo que el hombre. Esto supone que debe encontrar un trabajo en relación con sus fuerzas, en condiciones que le permitan vivir sin necesidad de recurrir al amor venal.

La mayor parte de las compañeras e hijas de obreros trabajan en las fábricas y talleres, donde son sometidas al mismo régimen que los hombres. Hemos encontrado muchas en la reparación de los caminos de hierro, en la carga y en la descarga de los vagones, en el levantamiento de la nieve en la ciudad, en la limpieza de las calles, en los lavados de toda clase, en la expedición de mercaderías, en los hoteles, hospitales, cuarteles.

Millares de mujeres de la grande o pequeña burguesía y obreras de oficios de lujo, han debido buscar ocupación. Pero la repartición de trabajo entre las mujeres está lejos de ser equitativa.

Para obtener ciertos empleos más buscados que otros, se usan recomendaciones más o menos influyentes. Y en Rusia, como en otra parte, las jóvenes lindas pagan con su cuerpo la entrada a los comisariados, donde, al calor, durante seis horas — en teoría —, no hacen más que garrapatear papel sin gran fatiga. Para conservar una plaza envidiada u obtener una mejor; numerosas mujeres hacen adelantos a sus superiores.

Los comisarios, grandes y pequeños, los altos empleados de toda especie, aprovechan de su situación y eligen sus queridas entre las jóvenes de la antigua nobleza y de la burguesía, las cuales trafican con sus gracias para colocarse en una posición privilegiada.

Es así que se encuentran en Rusia mujeres elegantemente vestidas, soberbiamente alojadas, que pueden pagar 20.000 rublos por hacerse peinar, 5.000 rublos por hacerse arreglar la cabeza, que poseen autos y su propia posición y que exhiben en el teatro trajes de seda, diamantes, alhajas, como en los tiempos del zar.

El pueblo, siguiendo la moda soviética de adivinación, llama comúnmente a esta clase de mujeres sus *Sod-kon* (queridas de los comisarios), de la misma manera que llama a los aprovechadores de la revolución los *Sob-bourg* (burgueses de los soviets).

En un mismo comisariado u oficina, existen diferencias entre aquellas que tienen un protector titular y las que están forzadas a venderse.

Actualmente, la mujer es considerada en Rusia como un instrumento de placer del cual se sirve a su antojo; que no puede oponer gran resistencia a los apetitos masculinos, porque tiene hambre. Aquella que tiene el valor de negarse a quien detenta algún poder, se expone a su venganza.

He aquí algunos hechos entre miles. En Moscú la crisis de alojamiento es aguda, pero X... comisario de la Tev-Ka, alojaba magníficamente a sus tres queridas: una en la Tevskaja, la otra en la Petroskaja, y la tercera en una linda villa cerca de la estación de Yvroslawsky. Las tres, oficialmente, trabajaban en un comisariado.

Un día que nosotros estábamos en el comisariado del trabajo, un obrero se lamentaba de esperar desde hacía tres horas. La joven encargada de su asunto, estaba muy ocupada leyendo una novela y fumando un cigarrillo. Finalmente, contestó: "Vuelva mañana a las 10".

—Imposible, debo trabajar.
—Pues ahora no tengo tiempo.
—Y volví a sumergirme en la lectura.

El obrero, furioso, fué a quejarse al jefe de la oficina; éste dió la razón a un subordinado "que tenía otros asuntos urgentes que examinar". La joven en cuestión era su amiga.

En el hotel Dilovoy Dvor, donde nosotros habitábamos, había jóvenes y lindas muchacas de extracción obrera naturalmente. Muchas veces hemos podido ver a los tehnikistas encargados de la vigilancia, apoderados de ellas de grado o por la fuerza: una de ellas servía de juguete a cuatro. Debían resignarse; una palabra de estos personajes hubiera sido suficiente para hacerlas despedir.

Durante el mes de Agosto, llegó al hotel una joven que venía de Petrogrado, linda, inteligente y hablando cuatro idiomas. Durante diez días basó en vano un empleo. Como estaba sin recursos ni alojamiento, se vió obligada a procurarse a los delegados por el lecho y el billeto de comida. Después de haber así conocido a varios, tuvo la suerte de caer con Ramirez, delegado de Méjico; él se casó con ella siguiendo la ley soviética, y la condujo a su país por cuenta de los soviets.

Los delegados extranjeros estaban asedia-

dos de mujeres, que venían de todos lados a confiarles sus miserias y sus privaciones; ellas se ofrecían como esclavas a perpetuidad por ser solamente conducidas a Europa; se hacían amigas íntimas por una comida, una invitación al teatro, un paseo en auto. Ciertos delegados tenían hasta seis queridas a la vez. Los socialistas italianos, con B... a la cabeza, batieron el record, nada molestos de prometer (seguros de no cumplir) a esas desgraciadas de hacerles abandonar la Rusia.

Yo había trabajado amistad fraternal con una hermana de la Cruz Roja, al servicio médico de los delegados. Un día me mostré un soberbio manto de terciopelo, forrado de una seda magnífica, que podía haber pertenecido a una duquesa. En su dedo brillaba un anillo, de un hermoso trabajo, enriquecido con un grueso brillante. Me declaró haberlo recibido de V... un jetón encargado del control del servicio interior de la III Internacional. Y añadió: "Me he hecho su querida por un mes".

Una joven armenia estaba enferma en el hotel, en el cuarto de una camarada. Mientras que ella sufría, nadie se ocupaba de ella. Pero desde que estuvo restablecida, como era un hermoso ejemplar de su raza, bien pronto llegó a ser la querida de un empleado influyente que le encontró sin tardanza una buena colocación.

Una noche asistimos a una soirée del Conservatorio de Moscú. En los salones, donde se reunían las alumnas, había también señoras, jóvenes o viejas, de uniforme o en traje de balla. Ellos ofrecían a estas señoritas, bombones, dulces y presentes de toda clase. Las madres escuchaban en un rincón con los viejos señores. Una de las jóvenes decía a otra, señalándole a un viejo simio: "Tú ves; he estado con él ayer tarde y me ha dado 50.000 rublos y un bulto par de zapatos." "A mí, tú sabes, respondió la otra; el comisario de tabacos me hace muy lindas proposiciones; pero, francamente, no me gusta."

La soirée no se diferenciaba apenas de las que tienen lugar en las otras capitales. Espectáculos idénticos en las localidades de los teatros.

En Karkov, encontramos una joven de diez y siete años, que había sido trasladada de Petrogrado, a ocho días de viaje de su familia, porque se había negado a su jefe de oficina. En Karkov fué requerida por uno de los más temibles tehnikistas y, finalmente, para escapar a las vejaciones y a las miserias, se resignó a vivir con un comisario de provisionamiento del ejército.

En nuestros viajes, hemos constatado que los vagones de tehnikistas y comisarios contaban siempre jóvenes. Ellas nos explicaban: "Nosotras estamos forzadas a llevar esta vida de sujeción y de perpetuo viaje, expuestas a los caprichos de los hombres brutales y frecuentemente ebrios, porque de otra manera estaríamos en un abandono más doloroso todavía."

En una estación solitaria en medio de la estepa, encontramos un día dos empleadas enviadas de Moscú al ejército rojo del Sur. Desde hacía tres días estaban en el andén de esa pequeña estación. La Tev-Ka se desentendía. Ellas lloraban. Fué precisa nuestra intervención para obtenerles un lugar en el tren.

En la estación de Briansk, hemos visto a los soldados arrojar de un vagón a tres jóvenes que iban a Moscú, salidas del hospital de Kiew, y que no tenían a nadie que las defendiera.

Hemos conocido a un secretario de sindicato que tenía cuatro dactilógrafas; las cuatro hacían vida común con él.

Un comunista, inspector de trabajo, habitaba en el Dilevoy Dvor, con sus dos secretarías por queridas, en el mismo cuarto.

Los alumnos de las escuelas militares de Kiew y de Moscú, estaban servidos por centenares de jóvenes, que les servían al mismo tiempo de queridas.

Millares de mujeres son arrastradas con el ejército rojo, para los comisarios, los oficiales, aún los soldados, y en los servicios auxiliares.

Así la sífilis, ya muy esparcida en tiempos del zar, róe terriblemente al pueblo ruso.

El comunista bien conocido Radek tenía secretarías por todas partes. En el hotel Lux; habíamos con una joven que no hacía nada en todo el día y ocupaba una de las mejores habitaciones: "Yo soy secretaria de Radek", decía altiva.

Nosotros mismos hemos conocido a cuatro de las bellas secretarías de Radek.

Aparte de las privilegiadas — momentáneas — de este régimen, este sistema no está hecho para atraer a la revolución la simpatía femenina.

La mujer quisiera ser libre de otra manera que en teoría, libre económicamente desde luego, lo que es la base de toda otra libertad. No vemos que el actual estado de cosas sea transitorio.

Esta terrible prostitución no puede cesar sino con la desaparición del Estado socialista y con el bienestar para todos en una sociedad igualitaria.

Los burgueses pasan sus camiones de soldados, hacen brillar y chocar las armas, abren la puerta de la tumba para algunos y para otros la de las acusaciones o proscritos. Realizan difíciles y peligrosos ejercicios, delirio, y aún sobre los proletarios, por todas partes donde han entrado o andado entre ellos, arrancan, magullan, desventuran, amonajan o reuelven su paso se como en la guerra el de los ejércitos. Su testimonio queda con frecuencia en los centros de los locales obreros, como el de un animal felino que afisa sus garras en una cortina, la cual con este peinado queda un pelote de hilas. Pero hacen todo esto como una gimnasia; no han hecho sino comenzar a ensayar y podían hacer más todavía...

—¿Credis en esto?
—Poco. Los obreros tienen siempre en la organización, en la Anarquía o los ideales.

Entonces los burgueses se levantan y comienzan nuevos ejercicios, como un hombre que leantea pesos, otro que abate casaca o la boles, etc. "La Nación" le mete 111 páginas de Mitr; uno hace esto, el otro lo otro, etc. Vuelven luego los ojos hacia los proletarios y les dicen:
—¿Credis ahora?
—No, no. Creemos cada vez menos.

Esta respuesta les grita a los burgueses: ¡más! ¡más! ¡y ya venis que estos le metan más todos los días.

No se cansen, no se agoten, señoras.
El proletario, el obrero del país, cree cada día más en la organización, la Anarquía y los ideales.

¡MAS! ¡MAS! Sobi

La derecha y una izquierda obrero de representantes y derecha e izquierda organización, donde, minoría de la oposición, como los mismos que en el mundo está en la mano de la izquierda, es frecuente que de la misma organización de ellos o de ella; pero cuando la minoría como su propio y ella es la es frecuente que organización de de organización es, es artificial. Es imposible no existan, y del mismo organismo caracteres de de la, las dos tendencias separadas, como está un tercer partido, éste se inclina a es principalmente l en que se coloca a Así, son dos que se realizan la unión siguiente: o bien la a y nosotros, repara de oposición obrera tras protestas la volu en primabar las inqu se separarían, comi entes.

¡Sobadito rojo! Si por eso va la cosa, nosotros también sabemos dar órdenes si vemos un soldadito bien dispuesto.

¿De qué llevan tu cabeza, soldadito? De la existencia y los derechos a hacer de ti una máquina, de los talentos machos de los verdaderos generales o jefes, de los Bismarck o Napoleones.

Como tú eres rojo, quieres un Bismarck rojo o un Napoleón rojo. Pero cada cual tiene el suyo: los franceses tienen a Foch, los alemanes tienen a Hindenburg. Y así marchado siempre todos los soldaditos, cuando por los talentos machos.

Tú dices: la conciencia es hembra, y en los patrones o en los jefes, ella da nacimiento a los talentos machos, venidos de antemano por los talentos machos. Quieres decir que la conciencia es una entidad en el bandido como en el político. De eso deducies que debes servir a los talentos machos; y que no vale la pena y es un completo fracaso servir a los talentos hembra. ¡Viva Bismarck! ¡Viva Napoleón! Presenta las armas, soldadito! ¡O mejor presenta el frasco, porque los jefes tienen voluntad de darte un puntapié en el ASÍ, hasta hoy la historia del mundo ha sido tan simple y sencilla.

Está bien, ¿verdad? ¿Vas los talentos machos allí arriba, que sepas distinguir la bota de un verdadero Napoleón de la de un Napoleón falsificado. Pero eso no significa que hayas de servirle. Porque hay otro elemento más que los Bismarcks y Napoleones, hay otro elemento en el mundo entero; y ese elemento eres tú...

¿Cuál es tu talento, soldadito? ¿Servir a disciplina? ¿Pensar tó, o solamente obedeceres? Luego que has asogado tu macho o tu jefe, parece que ya no existas más, para ejecutar sus órdenes o pelear bajo su bandera. Es macho, mi jefe! Poco te diferencias, soldadito, de las agenter del escuadrón y de todos los soldaditos. Debían darte por hermano una caballería.

Dejemos, si te place, los talentos: Y vamos a las conciencias. ¿De qué sexo es tu conciencia? Si no eres más que un soldadito, un hombre, tu conciencia será del sexo macho. Si te rebolas y piensas por ti mismo. Si arrostras la cárcel o el fusilamiento por esto, es indudable que harás demostración de una conciencia viril. Muchos machos abajo, y la influencia de los talentos machos se habrá aminorado o amenguado mucho. Pero tú quieres decir que el talento de Lenin es un talento macho, mientras el de los anarquistas es un talento hembra. Siguiendo es las huellas de los Bismarcks, tal vez. Todo lo que sea fundar así, tal vez sea muy interesante para ti, pero no tiene interés para los revolucionarios. Ven aquí, soldadito: aquí que remos la fundación de cosas algo más vitales, empezando por la propia virilidad de los hombres de la revolución. ¡Te parece que es todo hembra lo que hacen los anarquistas por virilizar y levantar al pueblo? ¡No te parece que es hembra, entre los revolucionarios, admirar los talentos machos de los Bismarcks y Napoleones, sean de los azules o sean de los rojos?

¡A la orden, soldadito! La cosa es natural; donde se ve un soldadito se ve siempre jefe. ¡Síguelme, soldadito! ¡Prepara tu espingarda! Nosotros también, si vemos un enbeza gacha, que más queremos que pisar sobre esta cabeza. Esto no es un privilegio de los talentos machos solamente...

Soldadito rojo...

¡Soldadito rojo, ¡habeo derecho! Si por eso va la cosa, nosotros también sabemos dar órdenes si vemos un soldadito bien dispuesto.

¿De qué llevan tu cabeza, soldadito? De la existencia y los derechos a hacer de ti una máquina, de los talentos machos de los verdaderos generales o jefes, de los Bismarck o Napoleones.

Como tú eres rojo, quieres un Bismarck rojo o un Napoleón rojo. Pero cada cual tiene el suyo: los franceses tienen a Foch, los alemanes tienen a Hindenburg. Y así marchado siempre todos los soldaditos, cuando por los talentos machos.

Tú dices: la conciencia es hembra, y en los patrones o en los jefes, ella da nacimiento a los talentos machos, venidos de antemano por los talentos machos. Quieres decir que la conciencia es una entidad en el bandido como en el político. De eso deducies que debes servir a los talentos machos; y que no vale la pena y es un completo fracaso servir a los talentos hembra. ¡Viva Bismarck! ¡Viva Napoleón! Presenta las armas, soldadito! ¡O mejor presenta el frasco, porque los jefes tienen voluntad de darte un puntapié en el ASÍ, hasta hoy la historia del mundo ha sido tan simple y sencilla.

Está bien, ¿verdad? ¿Vas los talentos machos allí arriba, que sepas distinguir la bota de un verdadero Napoleón de la de un Napoleón falsificado. Pero eso no significa que hayas de servirle. Porque hay otro elemento más que los Bismarcks y Napoleones, hay otro elemento en el mundo entero; y ese elemento eres tú...

¿Cuál es tu talento, soldadito? ¿Servir a disciplina? ¿Pensar tó, o solamente obedeceres? Luego que has asogado tu macho o tu jefe, parece que ya no existas más, para ejecutar sus órdenes o pelear bajo su bandera. Es macho, mi jefe! Poco te diferencias, soldadito, de las agenter del escuadrón y de todos los soldaditos. Debían darte por hermano una caballería.

Dejemos, si te place, los talentos: Y vamos a las conciencias. ¿De qué sexo es tu conciencia? Si no eres más que un soldadito, un hombre, tu conciencia será del sexo macho. Si te rebolas y piensas por ti mismo. Si arrostras la cárcel o el fusilamiento por esto, es indudable que harás demostración de una conciencia viril. Muchos machos abajo, y la influencia de los talentos machos se habrá aminorado o amenguado mucho. Pero tú quieres decir que el talento de Lenin es un talento macho, mientras el de los anarquistas es un talento hembra. Siguiendo es las huellas de los Bismarcks, tal vez. Todo lo que sea fundar así, tal vez sea muy interesante para ti, pero no tiene interés para los revolucionarios. Ven aquí, soldadito: aquí que remos la fundación de cosas algo más vitales, empezando por la propia virilidad de los hombres de la revolución. ¡Te parece que es todo hembra lo que hacen los anarquistas por virilizar y levantar al pueblo? ¡No te parece que es hembra, entre los revolucionarios, admirar los talentos machos de los Bismarcks y Napoleones, sean de los azules o sean de los rojos?

¡A la orden, soldadito! La cosa es natural; donde se ve un soldadito se ve siempre jefe. ¡Síguelme, soldadito! ¡Prepara tu espingarda! Nosotros también, si vemos un enbeza gacha, que más queremos que pisar sobre esta cabeza. Esto no es un privilegio de los talentos machos solamente...

Crónica de la represión

La noche del jueves siguiente de la ligera explosión de una bomba en la local de la Liga, colocaron una bomba sin violencia en la bomba, causó destrucción, pero Rouillón alcanzados por la Liga Patriótica en esta ciudad, y los comunistas de sus alrededores con insistencia daban la propaganda anarquista la necesidad de aumentar por medio de la división, según se habla p... es de la Liga, en vez de efectivo en el balcón de ella, colocaron una bomba en la burguesía y un poco más, y la producción más efecto, por la policía, como de ocultos intereses de la F.O.L. se encuentra de la Jefatura.

crea de un centenar de obreros fueran allanados, esvergiencia que causó de investigaciones. En el Departamento se y algunos de ellos no perder la costumbre de Arango, del com a punto de ser ulión los milicos salvajes qu azos.

Brigada de la juventud del viernes, tenía p local de Vendedores y Pintores, situado en Madrid. Pero, en el momento marchaba en automóvil, cargada de escotilla, un Cella les hizo decis decires que los obreros y dispuestos a defe el jefe de la brigada de periodista del diario "ay Diaz, que percibe anuales como secretario de la Liga.

En los últimos, son los sig. Rodríguez Araya, y azules Branda, Armando ar Lasaga P. Dana, R. Solfo Paz, Raúl Martín